

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del Nuevo Pacto. Cuarta parte

Hebreos 8:6-13

Las mejores promesas. Segunda parte

Hebreos 8:10-13

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Introducción:

En el verso 10 aprendimos que fue necesario el establecimiento de un nuevo pacto debido a la debilidad que contenía el anterior, ya que este requería obediencia del pueblo de Israel, pero no proveía, en el hombre caído, la capacidad para obedecer. De allí que fue necesario estipular numerosos castigos y designar autoridades que velaran por el cumplimiento de estas leyes. La pena capital fue incluida como parte importante del antiguo pacto, ya que, debido a la incapacidad de la gente para obedecer amorosamente la Ley, la muerte por lapidación se constituía en un incentivo para no desobedecerla. Pero estas clases de castigos lo que evidenciaban era la incapacidad que la Ley tenía para producir un pueblo santo y agradable al Señor. Como dice el comentario Beacon “Una santidad meramente exterior y formal no puede satisfacer enteramente ni a Dios ni al hombre. Debe haber no solo completa conformidad, sino afinidad *con* las leyes de Dios, en las más secretas fuentes del ser del hombre. Entonces el pacto será observado; y lo mejor de todo, observado gozosamente. En contraste, las leyes que han sido aceptadas formalmente pero son incompatibles con la naturaleza, se tornan odiosas y tienen que ser puestas en vigor por autoridad legal. Son necesarios funcionarios y sanciones para obtener cierto grado de

obediencia externa. Esto produce tensión y crea la infortunada impresión de que la justicia es un trabajo penoso mientras solo la injusticia es “divertida”¹

Siendo ésta una de las debilidades más grandes del antiguo pacto, entonces el Señor hace provisión, desde la eternidad, para el establecimiento de un nuevo y mejor pacto, en el cual sus Leyes santas serán escritas, ya no más en tablas de piedra, lo cual simbolizaba el corazón no regenerado del pueblo, sino en corazones sensibles, es decir, nuestras consciencias serán impregnadas de La ley, de la santidad del Señor. Ahora, en el nuevo pacto, los creyentes estarán capacitados para obedecer los mandatos divinos debido a que la Ley del Señor será un asunto propio: *yo seré de esa Ley y ella será mía.*

Aunque en el pueblo del nuevo pacto también hay procesos disciplinarios, con el fin de ayudar a preservar la santidad de la Iglesia, y esta disciplina incluye la excomunión como pena máxima, y el mismo Dios puede causar la muerte de algunos de sus hijos que andan en flagrante desobediencia (como enseña Pablo en 1 Corintios), no obstante, el principio fundamental que caracteriza la obediencia del creyente es el amor y no el temor al castigo.

Ahora en el verso 11, el autor de la carta expone la segunda mejor promesa que incluye el Nuevo pacto, y esta es: ***Un conocimiento personal del Señor.***

v. 11 “*Y ninguno enseñará² a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.*”

En estas declaraciones, el hagiógrafo nos deja ver algunas características del nuevo pacto, relacionadas con el conocimiento del Señor:

1. El conocimiento será personal y vivencial
2. El conocimiento será completo
3. El conocimiento será universal

¹ Comentario Beacon. Hebreos hasta Apocalipsis. Página 100

² “*ou mē didaxōsin*”. Aquí encontramos una doble negación: *ou mē*.

1. **El conocimiento del Señor será personal y vivencial.** El pueblo del antiguo pacto marcaba o señalaba la entrada de una persona a su comunidad por el cumplimiento de una serie de ritos externos, especialmente a través de la circuncisión. Los padres tenían la obligación de circuncidar a sus hijos y los extranjeros que se convertían al judaísmo también debían iniciar su vida religiosa a través de este rito. La circuncisión era una señal externa que debía indicar una disposición interna hacia la obediencia de las Leyes divinas (Gén. 17), pero realmente pocas personas en el pueblo de Israel evidenciaron esta disposición interna. De allí que fue necesario establecer todo un sistema de enseñanza a través de los patriarcas, los sacerdotes, los levitas y escribas, en el cual se procuraba que el israelita tuviera un conocimiento intelectual del Señor, procurando que su corazón fuera transformado por ese conocimiento. Lastimosamente esa no fue la característica común en el pueblo. Aunque estaban circuncidados, su corazón evidenciaba la ausencia de una verdadera conversión. Una vez que hubo entrado Israel a la tierra prometida, y esa generación muere, la nueva se aleja paulatinamente del Señor, porque ellos no le conocían de manera personal, no obstante, ellos se consideraban pueblo del Señor, debido a que habían cumplido con el rito inicial de la circuncisión. *“Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.”* Jueces 2:10.

Luego de muchos años el Libro de la Ley del Señor había quedado en el olvido, y mientras acumulaba polvo, perdido dentro del templo, el pueblo vivía en la más terrible ignorancia haciendo lo malo delante de él. (2 Cr. 34:14-28).

Los profetas que Dios envió para hablar a Israel se quejaban de que el pueblo no tenía conocimiento del Altísimo. *“Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contienda con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la Ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.”* Oseas 4:1, 6.

Este conocimiento del Señor, del que habla la promesa del nuevo pacto, hace referencia a la relación íntima que mantenían los profetas con Jehová, a la internalización de la santidad de

Dios, de su Ley santa, pues, Jeremías, dando reconocimiento al buen rey Josías dice de él “Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? Dice Jehová.” Jeremías 22:16. Como dice Kistemaker “Es un conocimiento personal de Dios como el que había marcado al mismo Jeremías, un conocimiento personal de Dios para que lo poseyera cada miembro individual de la comunidad del pacto, debido al corazón nuevo que cada uno había recibido”³.

Ahora, el Nuevo pacto se caracteriza porque sus miembros, la gente que es incluida en este nuevo Israel, no ingresan a él por el mero nacimiento en una familia de creyentes, o por un rito externo, sino que somos hechos parte de esta nación por un nacimiento espiritual. Como dijo Cristo “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:13). Pero este nacimiento espiritual no es el resultado de participar en una cátedra de religión. No. Ésto es resultado de una obra especial que el Espíritu Santo hace en el corazón de la persona, implantando en él una nueva vida, una semilla espiritual, que le permite tener un conocimiento personal y vivencial de Dios, de manera que ahora vive para amar y glorificar a ese Dios santo.

Cristo le dijo a Nicodemo que para entrar al Reino de Dios, al Israel del Nuevo pacto, es necesario nacer de nuevo. (Juan 3), y que este nacimiento es obrado por el Espíritu Santo de manera soberana en el pecador. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de donde viene, ni a dónde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:6 y 8).

De la misma manera, en su primera epístola universal, Juan enseña que los creyentes del nuevo pacto tienen un poder interno que les permite conocer de manera personal a Dios, de manera que ahora solo viven para agradarle “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9).

En el antiguo pacto la mayoría de la gente era simplemente espectadores espirituales, pero ahora, los creyentes, con un corazón nuevo y un espíritu vivificado, no solo aprenden de los pastores y maestros que el Señor ha dado a la iglesia, sino que pueden decir con total

³ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 177

convicción que ellos conocen al Señor, porque ahora vive en sus corazones y les ha transformado en nuevas criaturas. Esto no significa que en el nuevo pacto no será necesario aprender o que la función de los maestros ha cesado, de ninguna manera. Pues, Cristo mismo envió a los Doce para enseñar las palabras que él dijo, pero este conocimiento será más eficaz en el corazón de los creyentes debido a que ellos mismos ya conocen al Salvador, ellos pueden ahora testificar de los profundos cambios operados por el Espíritu Santo y verifican esto con la transformación que se ha dado en sus vidas. Hombres blasfemos, mal hablados, ahora se deleitan en hablar lo que es para la mutua edificación; adúlteros y depravados sexualmente ahora tienen mentes purificadas y guardan sus cuerpos para Cristo; drogadictos y borrachos ahora son personas sobrias que glorifican a Su Señor llenas del Espíritu Santo. Todos los que han sido redimidos por la sangre del Cordero, desde el primer día de su conversión están capacitados para dar testimonio del poder transformador de Cristo. Por eso ya no será necesario que entre el pueblo del nuevo pacto, alguien le diga a otro “conoce *al Señor*”, pues, aún el cristiano de un día de nacido espiritualmente ya le conocerá de manera personal.

Calvino, el gran comentarista bíblico de la reforma, comentando este pasaje afirma que “el verdadero conocimiento de Dios es una sabiduría que sobrepasa en extremo la comprensión del entendimiento humano; por lo cual, nadie puede alcanzarla, excepto por la revelación secreta del Espíritu”⁴. Por lo tanto, el Espíritu Santo que fue enviado por Jesucristo para habitar en medio de la iglesia, es que el llena los corazones del conocimiento vivencial de nuestro Dios, siempre inseparablemente de la Palabra de Dios.

2. El conocimiento del Señor, en el pueblo del Nuevo pacto, será completo. Como ya ha dicho el autor de la carta, el pueblo Antiguo recibió la revelación de manera progresiva. “*Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...*” (8Heb. 1:1). Ellos no llegaron a comprender o conocer de manera plena el plan salvador que sería obrado a través del Mesías redentor, sino que poco a poco fueron recibiendo esta revelación. Pero ahora, nosotros, que vivimos de este lado de la historia, ya

⁴ Calvino, Juan. Hebreos. Página 170

tenemos todo lo que era necesario para la vida y la piedad. Ahora conocemos de manera plena el plan redentor y lo hemos visto realizado por la persona de Cristo. Toda la revelación que se necesitaba para conocer a nuestro Dios nos ha sido dada por Cristo y en él estamos completos. Por eso no necesitamos hoy día de nuevos profetas que nos enseñen algo novedoso sobre Cristo, la salvación, el cielo o la vida cristiana. Antiguamente los profetas eran enviados de tanto en tanto para dar nuevas revelaciones que continuaran la progresión en la doctrina, pero ahora Jesús nos trajo con él la revelación que completa y perfecciona lo que los profetas dijeron. Pretender contar con nuevas revelaciones hoy es negar el hecho de que ahora *“ninguno enseñará a su hermano diciendo: conoce al Señor”*. Las sectas que surgieron del cristianismo como el montanismo, los testigos de Jehová, los adventistas, los mormones, creciendo en gracia, la oración fuerte al Espíritu Santo o pánico de sufrir, las falsas teologías de la prosperidad, la palabra de fe, entre otros, surgieron como consecuencia de aceptar que hoy día Dios se reservó alguna revelación adicional a la completada por Cristo y expuesta doctrinalmente por los apóstoles en todas sus epístolas. El pueblo del nuevo pacto tiene todo lo que necesita saber de Dios para su salvación. No significa esto que conocemos todo acerca de Dios, pues, esto sería solo una vana ilusión, ya que nuestro Dios es el incomprendible, el que lo trasciende todo, el infinito, cuya grandeza es tal que los cielos de los cielos no lo pueden contener. No obstante, ahora, en el Nuevo pacto, conocemos todo lo que él quiso que el hombre conociera para su salvación.

Ahora el creyente es enseñado directamente por Dios a través de su Palabra y su Espíritu, como lo había profetizado Isaías: *“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová...”* (Is. 15:13), y lo confirma en el Nuevo pacto Jesucristo *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”* (Juan 6:44-45). Hay un conocimiento transformador que solo puede obrar el Padre en el corazón del pecador, cuando lo regenera y lo atrae a Cristo. Solo los que han sido regenerados y llamados eficazmente por el Espíritu Santo pueden conocer de esa manera íntima a Dios.

3. El conocimiento será universal. Los profetas, en tiempos del Antiguo Testamento, habían anunciado el advenimiento de un tiempo en el cual “... *la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mal*” (Is. 11:9; Hab. 2:14). Ese tiempo glorioso se da en el pueblo del nuevo pacto, el cual, ya no está restringido a una raza o nación, sino que se encuentra esparcido por todo el mundo.

Cuando el autor de Hebreos dice que “*todos*” conocerán al Señor, no está significando con esto que todas y cada una de las personas que habitan el planeta, desde la primera venida de Cristo, le conocen de manera personal. No. Estos “*todos*” se refieren a cada uno de los que han nacido, no de carne o sangre, sino del Espíritu de Dios. Todos aquellos que han sido circuncidados, no en la carne, sino en el corazón. Como dice Kistemaker “Todos aquellos que tienen la Ley de Dios en sus corazones y mentes reconocen la gracia y la misericordia de Dios. Saben que sus pecados han sido perdonados y que sus antecedentes han sido limpiados”⁵.

La promesa hecha a Abraham, que en su cimiento serían benditas todas las naciones de la tierra, se cumple ahora con la obra perfecta del Mesías, quien redime a hombres y mujeres de todas las naciones, tribus y lenguas. El gran día de Pentecostés narrado en Hechos 2, no es el inicio del movimiento pentecostal con su deleite en las lenguas y profecías extáticas, sino el inicio de un periodo glorioso en el cual todas las gentes, de todas las naciones del mundo, empezarán a escuchar el mensaje que trae salvación, en sus propias lenguas e idiomas.

Cuando el hagiógrafo dice que *desde el menor, hasta el mayor de ellos* tendrán conocimiento del Señor, está insinuando “Primero, que la gracia de Dios sería derramado sobre los hombres de toda condición, para que nadie se quedara sin ella. Segundo; nos recuerda que ni aún los hombres rudos o ignorantes son excluidos de esta sabiduría celestial, y que los grandes y nobles no la pueden alcanzar por sus propios medios ni ayudados por la ciencia. Así, Dios relaciona al más bajo y vil con el mas encumbrado, de

⁵ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 269

modo que la ignorancia no sea impedimento para unos, ni tampoco que otros puedan ascender por su propio valer; sino que el Espíritu Santo sea el maestro de todos”⁶.

Aplicaciones:

- Qué peligro reviste para la iglesia cristiana cuando una buena parte de sus miembros solo poseen un conocimiento nominal del Señor. “Trágicamente, gran parte de la religión moderna es la de la variedad formal y de segunda mano. Hoy naciones enteras, así como comunidades y familias, se adhieren a un “cristianismo” nominal sólo por las presiones y los vínculos de un culto social con sus tradiciones, costumbres y ritos sagrados. La vasta mayoría de estos grupos homogéneos realmente no conocen al Señor, más de lo que lo conocía el niño Samuel en el tabernáculo. Cuando estos individuos son separados de sus raíces culturales y eclesiásticas y colocados en una ciudad impía o en una universidad atea, sus ideales morales pronto se evaporan y abandonan sus prácticas religiosas”⁷. Es nuestro deber como padres orar por nuestros hijos para que el conocimiento del Salvador sea personal en ellos, que no sigan la fe cristiana, simplemente porque es la tradición de la familia, sino que verdaderamente sembremos en ellos la Palabra de Dios, suplicando al Todopoderoso que obre misericordiosamente en ellos la regeneración. Cuánto daño se le ha hecho a la iglesia cuando nosotros asumimos que nuestros hijos, simplemente por el hecho de haber nacido en un hogar cristiano, y haber aprendido las costumbres, el lenguaje y el ritual evangélico, damos entonces por sentado que ellos son creyentes. Pero la realidad es que cuando ellos ya no están en el hogar paterno y se exponen a las enseñanzas secularistas y ateas de la sociedad moderna, sucumben ante estas filosofías atractivas y abandonan con prontitud la fe que pensábamos estaba en ellos.

- Hoy día, gracias a las promesas del nuevo pacto, y el avance de las ciencias, todos los creyentes podemos tener acceso a la Palabra de Dios. Ya no esperamos a que el profeta venga y nos hable de parte de Dios, sino que todos los días tenemos la oportunidad de escuchar su voz directa y segura a través de las Sagradas Escrituras. Hermanos y hermanas,

⁶ Calvino, Juan. Hebreos. Página 170

⁷ Beacon. Hebreos a Apocalipsis. Página 102-103

seamos buenos miembros del Israel espiritual, atendiendo al santo consejo divino todos los días. Aunque las leyes del Señor están escritas en nuestros corazones, no obstante, debido a nuestra naturaleza pecaminosa que aún nos acompaña, es necesario que seamos diligentes en conocer más su Santa voluntad, de manera que nuestra mente y corazón sean influenciados poderosamente por la revelación divina. Supliquemos a diario que el Espíritu Santo nos llene más y más, de manera que él aplique e impregne en nosotros la voluntad revelada en las Sagradas Escrituras. Aprovechemos los dones que el Espíritu Santo ha dado a la iglesia, en especial el de pastor y maestro, para que con la ayuda de ellos interpretemos y entendamos mejor las Escrituras, no solo para tener un conocimiento intelectual, sino para que nuestro ser entero sea impactado y transformado por esas verdades liberadoras.